

EVIDENCIAS TESTIMONIALES.

PREFACIO DEL DR. MICHAËL BALINT.



En Sandor Ferenczi: Psicoanálisis. Tomo I. (1908-1912)

Acaba de iniciarse la publicación en francés de toda la obra psicoanalítica de Ferenczi. Es un dato histórico digno de señalar el que esta publicación haya tenido que esperar tanto tiempo –más de treinta años– tras la muerte de Ferenczi. El presente volumen constituye la primera parte, que comprende los escritos de 1908 a 1912. La publicación de los tomos siguientes está prevista en orden cronológico.

Ferenczi es indudablemente una de las figuras más enigmáticas entre los pioneros del psicoanálisis; de modo que será oportuna una breve introducción sobre la personalidad del autor y la posición que ocupa.

En 1914, escribía Freud en Historia del movimiento psicoanalítico: “*Hungría, tan próxima a Austria geográficamente pero tan alejada en lo científico, sólo ha proporcionado un colaborador, S. Ferenczi, pero un colaborador que por sí solo vale lo que una Sociedad*”. Más tarde, en 1933, en su nota necrológica, Freud escribía que algunos artículos de Ferenczi “*han convertido en alumnos suyos a todos los analistas*”. Este es uno de los aspectos del complejo panorama; podemos añadir que Ferenczi fue quien mayor intimidad mantuvo con Freud de todos los analistas de la nueva generación que se agruparon en torno a éste; fue el primero en ser llamado por Freud “*querido amigo*” en sus cartas, el único que fue invitado a viajar con él durante sus vacaciones celosamente ocultadas. En él pensaba incluso Freud -lo sabemos- como su futuro yerno, desde el comienzo de sus relaciones.

El otro aspecto del cuadro es el hecho histórico de que hacia el final de la vida de Ferenczi, en la mitad de los años veinte, surgió una creciente diversidad de criterios entre Freud y Ferenczi; inicialmente pareció limitarse a los problemas técnicos, pero de hecho incidía sobre muchos problemas teóricos esenciales; en 1932 desembocó en la ruptura abierta entre ambos.

¿Quién es el hombre que se perfila tras esta obra y esta vida?

A continuación me propongo describir los orígenes y la evolución de Ferenczi. Para hacerlo, se me ofrecen dos vías al menos. La primera consistiría en recorrer de un extremo a otro la vida de Ferenczi en el prefacio de este primer volumen; la segunda, seguir su evolución hasta el final del período que abarca este tomo.

Como ambas soluciones ofrecen serios inconvenientes, me he decidido por la segunda, que ofrece al lector la posibilidad de comprender mejor los textos incluidos. Así, pues, mi comentario llegará tan sólo hasta el año 1912.

Ferenczi descende de una familia muy interesante. Su padre, un judío polaco emigrado a Hungría, se alistó en 1848, a los dieciocho años, en el ejército de voluntarios que combatían contra los Habsburgo por la independencia de Hungría. Como sólo poseía un grado modesto, obtuvo autorización, tras la capitulación de 1849, para abrir una librería con su mujer en Miskolez, pequeña capital de provincia húngara. Su comercio prosperó rápidamente y se convirtió en editor de uno de los principales poetas de la resistencia húngara, Michel Tompa, pastor protestante. Fundó una gran familia y todos sus hijos -fueron once- abrazaron profesiones liberales. Sandor, nacido en 1873, era el quinto de los chicos. Perdió a su padre cuando era aún adolescente; cuando a los diecisiete años inició sus estudios de medicina en Viena, sabemos que su madre era ya viuda.

Como cabía esperar en tales circunstancias, Ferenczi idealizó a su padre, adquirió un intenso “complejo fraternal”, y desarrolló una relación ambivalente con su madre. Tras la muerte de su marido, su madre asumió la dirección de la librería, y como tenía once hijos no podía dedicar mucho tiempo a cada uno de ellos.

Debido a lo que fuera, resultó que Ferenczi experimentó una gran necesidad de amor a lo largo de su vida. Tenía ciertamente una personalidad cálida y expansiva, y manifestaba sus sentimientos con generosidad; pero nunca parecía satisfecho de lo que recibía: necesitaba siempre más.

Sus años de estudio en Viena representaron su primera experiencia de independencia. Nos ha contado que, a diferencia de su período escolar, no fue un alumno demasiado estudioso en la universidad; prefería dedicarse a la buena vida. Finalizó, sin embargo, sus estudios en el tiempo normal, sin tropezar nunca con Freud ni oír hablar de él. Regresó a Budapest y se estableció como médico general y neuro-psiquiatra; por último se convirtió en experto psiquiatra ante los tribunales. Ejerció la medicina general hasta 1910; luego la abandonó para consagrarse enteramente al psicoanálisis. Conservó su puesto de psiquiatra consultor ante los tribunales durante algunos años, abandonándolos tras la guerra de 1914-1918. Amigo de Max Schächter, redactor-jefe de una de las principales revistas médicas de Hungría, comenzó en seguida a colaborar en ella regularmente, tanto con artículos originales como con recensiones. Contaba muchas veces cómo se le había pedido que escribiera una crítica sobre la Ciencia de los Sueños de Freud y cómo había rehusado tras hojear el libro, considerando que no merecía la pena. Algunos años después oyó hablar de un método elaborado en Zurich, que permitía medir el funcionamiento mental con ayuda de un cronómetro. Era algo lo suficientemente preciso como para seducirle; compró un cronómetro y, a partir de entonces, nada escapó a su curiosidad. Quienquiera que cayera en sus manos en los cafés de Budapest, fuera escritor, poeta, pintor, encargado de los servicios o camarero, era sometido a la “prueba de asociación”. De este modo trataba de reparar la omisión del pasado, al tiempo que leía de cabo a rabo toda la literatura psicoanalítica disponible.

Al comenzar 1908, a los treinta y cuatro años, escribió a Freud rogándole que le concediese el privilegio de una entrevista. Freud quedó tan impresionado que invitó a Ferenczi a presentar una comunicación al primer congreso de psicoanálisis en Salzburgo, en abril de 1908, y le invitó a acudir a Berchtesgaden, donde la familia Freud pasaba sus vacaciones estivales; un hecho inaudito. Al año siguiente, cuando Freud visitó América, nadie dudó de que Ferenczi le acompañaría. Fue el comienzo de una amistad estable durante muchos años, que permaneció así hasta la primera guerra mundial.

Vinieron luego numerosos viajes y abundantes discusiones científicas, de las que no sólo Ferenczi se beneficiaba. En muchas ocasiones señala Freud en sus cartas cómo determinada precisión hecha durante estas conversaciones le ha ayudado a resolver una dificultad. Por su parte, Ferenczi aprovecha la ocasión, en cada uno de sus artículos, para expresar su gratitud a Freud por haber estimulado algunas de sus ideas.

Todos los artículos contenidos en este primer volumen, que acaba con el año 1912, pertenecen a este período. Se hallan aquí textos clásicos de la literatura analítica como “Transferencia e Introyección”, “Palabras obscenas”, “El papel de la homosexualidad en la patogenia de la paranoia”, “Síntomas transitorios”, “Filosofía y psicoanálisis”, etc. Es interesante señalar que todos los artículos de esta época tratan de temas clásicos o teóricos; aunque Ferenczi se preocupó siempre de los problemas técnicos, su primer artículo técnico no apareció hasta 1913. Poco a poco su interés por este tema le absorbió y se consagró a él casi por completo durante sus últimos años.

Quisiera hacer todavía una precisión. El título del primer artículo psicoanalítico de Ferenczi, su comunicación al Congreso de psicoanálisis de Salzburgo en 1908, unos meses después de su encuentro con Freud, fue “Psicoanálisis y Pedagogía”. Por alguna razón, este artículo fue sólo publicado en húngaro mientras vivió Ferenczi (exceptuada una breve nota de Rank que había presentado todas las comunicaciones hechas al Congreso).

Era el primer artículo sobre la pedagogía, en la literatura psicoanalítica; sin embargo, fue ignorado y luego olvidado. Probablemente se estimó que provocaría controversias entonces. Ciertamente contiene algunas ideas que aún hoy parecerán osadas, pero estoy seguro de que quien lea el artículo lo hallará muy interesante y sugeridor.

Esto nos ofrece un anticipo de las posiciones que Ferenczi adoptará en el movimiento psicoanalítico. En los volúmenes siguientes encontraremos muchos artículos que suscitaron reacciones semejantes y, en consecuencia, fueron ignorados por la mayoría de los psicoanalistas.

Como he señalado antes, me propongo proseguir esta introducción en los volúmenes siguientes; describiré en ellos los acontecimientos históricos, relacionados, por un lado, con las obras escritas durante el período y, por otro, con las reacciones del mundo psicoanalítico a las ideas de Ferenczi.

Dr. Michaël Balint.

Volver a Evidencias Testimoniales

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.